

Diálogo trilateral. Menonitas, católicos y luteranos

Comunicado de prensa, CMM



Primera fila: Luis Augusto Castro Quiroga, Turid Karlsen Sein, Cardinal Koch, Alfred Neufeld
Segunda fila: Musawenkosi Biyela, Rebecca Osiro, Kaisamari Hintikka, Gregory J Fairbanks
Tercera fila: William Henn, Larry Miller, Theodor Dieter
Cuarta fila: César García, Marie-Hélène Robert, Kwong-Sang Peter Li
Quinta fila: Luis M Melo, Fernando Enns, John Rempel

Roma (It.) y Bogotá (Col.), 7 de enero – Del 9 al 13 de diciembre de 2012 se inició en Roma un diálogo internacional trilateral entre menonitas, católicos y luteranos.

Según un comunicado conjunto emitido después de la reunión en Roma, el tema general del proceso de cinco años será «El bautismo y la incorporación en el cuerpo de Cristo, la Iglesia». El comunicado además señala: «Este innovador foro trilateral permitirá que el diálogo considere las diferencias respecto a la teología y la práctica del bautismo en las respectivas comuniones».

Las tres comuniones internacionales llegaron a la reunión inaugural con una historia de diálogos bilaterales entre ellas. Decidieron de mutuo acuerdo mantener conversaciones trilaterales sobre el bautismo, tema que ya había surgido en intercambios anteriores.

El Congreso Mundial Menonita (CMM) y el Consejo Pontificio Católico para Promover la Unidad Cristiana (PCPCU por sus siglas en inglés) sostuvieron conversaciones entre 1998 y 2003. Esto tuvo como resultado un informe titulado *Called Together to be Peacemakers* (Convocados a ser hacedores de paz). La comprensión y las prácticas del bautismo estuvieron entre las divergencias identificadas para un estudio futuro. Los menonitas practican el bautismo de adultos y los católicos y los luteranos, el de niños.

El CMM y la Federación Luterana Mundial (LWF por sus siglas en inglés) participaron de una comisión conjunta de estudio entre 2005 y 2008, que resultó en un informe final titulado *Healing of Memories: Reconciling in Christ* (Sanidad de los Recuerdos: Reconciliación en Cristo).

[Para ver los dos informes mencionados, dirigirse a: <http://mwc-cmm.org/node/231>]

Durante sus conversaciones, menonitas y luteranos observaron que dos áreas de diferencia que existían en el siglo XVI, siguen existiendo en la actualidad, a saber, (1) la relación de

los cristianos al orden sociopolítico y (2) el bautismo.

Además, el Consejo Pontificio Católico para Promover la Unidad Cristiana y la Federación Luterana Mundial han sostenido once rondas de diálogo, estando la actual centrada en *Baptism and Growth in Communion* (El bautismo y crecer en comunión).

La reunión trilateral en Roma — compuesta por cinco representantes de cada comunión— contó con la presentación de resúmenes de diálogos anteriores sobre el bautismo. Fernando Enns de Alemania hizo la presentación para CMM. La reunión también incluyó trabajos escritos de gran relevancia a manera de introducción sobre «El entendimiento y la práctica del bautismo». Alfred Neufeld (Paraguay) y John Rempel (Canadá) hicieron sus presentaciones por parte de CMM.

Otros miembros del equipo de CMM fueron Rebecca Osiro (Kenia) y Larry Miller (Francia). El Secretario General de CMM, César García (Colombia), estuvo presente como observador. Alfred Neufeld presidió el equipo de CMM. Miller hizo de Secretario conjuntamente con Gregory J. Fairbanks, del equipo católico y Kaisamari Hintikka, del luterano.

También en este número:

El pecado de la pereza	2
Evangelio y crisis. Una reflexión	5
Seamos humildes	6
Sorprendida por Dios	7
Diccionario: salvación	8

Según el comunicado conjunto, el grupo se reunirá para su segunda ronda de conversaciones en enero de 2014 para estudiar el tema de *Baptism: God's Grace in Christ and Human Sin* (El bautismo. La Gracia de Dios en Cristo y el pecado humano). Los futuros temas para los años siguientes incluirán *Baptism: Communicating Grace and Faith* (El bautismo. Comunicación de gracia y fe) y *Living Out Baptism* (Vivir el bautismo).

Reflexiones de un menonita participante en el diálogo

Han pasado casi 500 años desde ese día memorable en Zurich en enero de 1525, cuando un grupo de jóvenes radicales lectores de la Biblia y potenciales reformadores rompieron con la tradición común del bautismo de su tiempo y empezaron a rebautizar a creyentes adultos. También dejaron de practicar el ritual del bautizar a sus niños.

La división y el conflicto se hicieron inevitables y provocó mucho dolor. En aquel entonces ambas acciones —tanto rebautizar adultos como negarse a bautizar niños— eran delitos graves ante la legislación imperial europea. Cambiar la forma de bautismo tuvo consecuencias a largo alcance no sólo en el sentido político. También originó nuevos enfoques sobre la salvación, la naturaleza de la iglesia, la ética cristiana y las misiones.

Hoy en día han cambiado mucho las cosas. En la mayoría de los países las iglesias estatales ya no existen. En general la importancia y la posibilidad de la elección personal de religión, así como la libertad de religión, son ampliamente asumidas. Las tres comuniones eclesíásticas que emprenden este diálogo afrontan en la actualidad la cuestión de cómo evangelizar la sociedad y cómo ser una presencia profética y pastoral en el mundo.

—Alfred Neufeld, presidente del equipo de CMM para el diálogo trilateral.

Nueve pecados de ayer, de hoy y de mañana (X)

por José Luis Suárez

8º - El pecado de la pereza

Es llamativo que la pereza no sea reconocida como un pecado en el seno del cristianismo. A lo largo de la preparación de esta serie de estudios he venido consultando diferentes diccionarios teológicos sobre cada uno de los pecados tratados y de todos ellos he encontrado comentarios, pero me ha llamado la atención que en ninguno de los consultados he encontrado la palabra pereza. Ni siquiera la he encontrado en dos diccionarios de psicología. Esto nos puede llevar a pensar que la pereza no es un pecado, ni tan siquiera un trastorno de comportamiento.

Solo a modo de introducción presento dos parábolas de Jesús que nos muestran de forma inequívoca el pecado de la pereza. Las diez vírgenes insensatas (Mateo 25,1-13) y el hombre que recibió un talento (Mateo 25,14-30). El reproche que reciben por su pereza es de una magnitud dantesca. Las diez vírgenes insensatas — y perezosas — no se preocuparon de llenar sus lámparas de aceite, previen-

do que el novio podía volver en cualquier momento. El servidor que recibió un talento consideró que era tan poco lo que había recibido que no valía la pena negociar con el talento y lo enterró.

¿Que es la pereza?

La pereza consiste en no querer saber lo que pasa alrededor de uno mismo, no querer ver la realidad, tener una actitud resignada hacia la vida y hacia todo aquello que a uno le ocurre. Es la falta de pasión hacia la



No, aquí es pereza. La codicia es en la planta de arriba.

vida. Pero no solo es no querer saber lo que ocurre, sino tomar la actitud del avestruz ante el peligro: esconderse y desaparecer de lo que está ocurriendo. «Ojos que no ven, corazón que no siente». Es ir medio dormido por la vida, es un carácter desapasionado y flemático. Es la resignación, la pasividad y el conformismo ante todo lo que ocurre. En muchos momentos es hasta olvidarse de sus propias necesidades. Es la desconexión con uno mismo, el no molestar a nadie, la renuncia al éxito, a logros y quedarse en segundo plano. Es conformarse en la vida con poco y nadar a favor de la corriente. Es no tener valor para enfrentarse a los problemas que aparecen. Es la inercia, la desidia, la pasividad, los despistes, la falta de atención y la carencia de interés. Es la pasividad total.

El pecado de la pereza o la indolencia es la falta de motivación, estar en todas partes y al tiempo en ninguna, aplazar las tareas importantes y eludir todo aquello que cuesta demasiadas energías. No es holgazanería, es más bien el deseo de no dejarse afectar por lo que ocurre.

Hablar del pecado de la pereza es hablar de apatía y dejadez. En muchos momentos la actitud hacia la vida es: Esto no merece tanta energía o molestia. El lema de este pecado es ¡Tranquilízate y descansa! Cuando la vida exige compromiso, el perezoso se aparta. Ante situaciones en las que se requiere una acción, el perezoso se desentiende. Es una estrechez de intereses.

Muy raramente a la persona dominada por este pecado se le ocurre dar un primer paso. Es la tibieza, la bella durmiente en un estado de sueño continuo. El refugio del sueño es la gran tentación del perezoso que sueña que las dificultades se resolverán por sí solas. Si no sucede nada alrededor suyo, puede quedarse dormido de repente incluso a plena luz del día.

2. Las consecuencias de la pereza

El perezoso llega a convencerse de que las situaciones difíciles acabarán resolviéndose de forma milagrosa, lo cual le conduce a la desconexión de la realidad porque se engaña creyendo



Humm... Vamos a ver. Usted alega mansedumbre, pero en nuestros archivos pone perezoso.

que todo se solucionará.

En situaciones en las que hay que actuar, decidir y comprometerse, el perezoso tiende a la comodidad y eludir lo que ocurre. No hace mucho una persona me decía: «En mi trabajo, me paso meses sin expresar ni una sola queja. Aguanto agresiones de todo tipo e invasión de mi espacio personal por parte de una compañera de trabajo del mismo grado de profesionalidad que yo misma».

A pesar de su gran capacidad de adaptación y de conexión, la persona perezosa reprime agresividad por miedo al conflicto. Como no es capaz de enfrentarse al mundo exterior, opta por una resistencia pasiva, un silencio agobiante que irrita y confunde a las personas que están a su lado.

La tendencia del perezoso es retirarse del campo de batalla. No le interesa la lucha ni el enfrentamiento. Debido a que tiene dificultades para emprender iniciativas y le cuesta comprometerse, evita situaciones difíciles y conflictivas. Duda, vacila, aplaza todo para más tarde. Es una tarea difícil para este tipo de personas llevar a término los proyectos empezados.

A pesar de que con este tipo de personas la mayoría de los humanos nos encontramos muy a gusto, son grandes sufridoras ya que suelen estar disponibles las 24 horas del día para

todo aquel que las busca. En la vida de matrimonio esta disponibilidad y atención para que el otro se encuentre bien, puede muy fácilmente identificarse con una Geisha (joven japonesa entrenada para entretener a los hombres con su conversación, su música y su danza).

La actitud de agrandar al otro y no manifestar lo que se siente puede llegar a tal límite, que si se le ofende o se le ataca, se disculpa y además da un beso a la persona que le ha tratado mal.

La persona dominada por este pecado aguanta todo lo que sea, hasta puede sonreír y afirmar que no pasa nada. Lo peor de esta actitud, es que es sincera y se cree que de verdad no pasa nada.

Vivir a través de las necesidades de los demás y muy a menudo no manifestar su malestar ante situaciones conflictivas, a lo largo de la vida pasa factura. La agresividad pasiva se va durmiendo, se reprime la rabia y el enojo se almacena en las profundidades de su ser para evitar el sufrimiento. El sufrimiento puede continuar vivo durante mucho tiempo y explotar cuando menos lo imagine la persona y además de forma inoportuna y sin causa aparente.

Es una evidencia que a muchas personas el pecado de la pereza les

parece un pecado tan leve que incluso llegan a convencerse de que la pereza es hasta una virtud ya que se puede considerar un antídoto para un mundo obsesionado por la competitividad, por la codicia y por la rapidez, un mundo donde reina el estrés. Si se llega a tal extremo de considerar la pereza una virtud, las consecuencias serán la claudicación, la sumisión, el desinterés a todo lo que acontece y la pérdida de sentido de la vida.

3. Patrón bíblico de la pereza

El patrón bíblico más significativo lo encontramos en el profeta Jonás, el hombre que se convierte en profeta en contra de su voluntad. Jonás recibe la misión de Dios de anunciar el castigo divino a la ciudad de Nínive. Jonás quiere eludir esta misión y se embarca en dirección opuesta a donde debía ir. Más tarde una gran tormenta azota el abarco mientras Jonás duerme en lo más profundo del mismo. Todo el libro de Jonás es la historia fascinante de un hombre que lucha contra su propio destino. Jonás, un hombre con grandes dones proféticos, pero al que la pereza y el poco interés por otro pueblo que no sea el suyo, lo lleva a vivir situaciones límites y de gran sufrimiento.

El psicólogo Abraham Maslow hablaba de aquellas personas que eluden los compromisos que se les presentan en la vida. Denominaba esta actitud «El síndrome de Jonás».

4. Respuesta divina a la pereza

«El que quiera salvar su vida, la perderá», dijo Jesús (Mateo 10,39). El proceso de cambio de la persona perezosa y carente de energía es necesario para tener una vida plena, satisfactoria y llena de sentido.

La respuesta divina al pecado de la pereza es la entrega incondicional y la necesidad de descubrir una causa para vivir. Es usar los dones que Dios le ha dado para cumplir su misión en esta vida. Si bien es verdad que todo ser humano tiene una misión que cumplir, la persona perezosa es la que más consciente debe estar de esta misión para poder vivir una vida en plenitud. Si esto ocurre, es capaz de amar de forma incondicional a cualquier tipo de persona, ya que su don de amabilidad y de aceptación de los demás sin prejuicios le facilita esta misión.

La liberación del pecado de la pereza permite a estas personas comprometerse con la paz en el mundo y la armonía entre los seres humanos. La persona que ha salido de la espiral de la pereza se convierte en excelente mediadora y pacificadora. Es un don que busca un mundo de paz y armonía. Su aura pacífica desarma al más pintado porque despierta confianza, seguridad y una fuente inagotable de serenidad y esperanza.

5. Para poder ir más lejos con esta reflexión

¿Qué puede hacer una persona dominada por el pecado de la pereza?

1. Leer los evangelios y anotar los pasajes en los que Jesús transfiera tareas por cumplir a las personas que le escuchan y le siguen.
2. Redactar en un proyecto la declaración de misión para dejar claro donde uno se dirige y por qué.
3. El concepto romántico de vivir la vida sin metas es una falsa promesa para un perezoso.

O este hombre está muerto, o a mí se me ha parado el reloj (Groucho Marx).

Tras la cosecha el perezoso no ara, luego busca en tiempo de siega y no hay nada (Proverbios 20,4).

El perezoso dice: «Afuera hay un león, me matará en medio de la calle» (Proverbios 22,13).



*¡Anda que eres vago!
¡No se te ocurre ni encender la tele!*

Evangelio y crisis. Una reflexión

En la traducción que estoy haciendo para el proyecto de historia mundial de los menonitas (ahora mismo el Volumen 4, Asia) de vez en cuando tropiezo con cosas que me llaman mucho la atención.

Por ejemplo en el capítulo sobre la China, narra los diferentes usos a que se dedicó una iglesia edificada en la ciudad de Daming por los menonitas, a partir de su requisición por el gobierno comunista. Termina así:

Como la asistencia al teatro siempre fue exigua, el edificio fue devuelto a la Iglesia Cristiana de Daming en 1992 bajo la Política Ejecutiva de Religión, pasando entonces a ser la sede central de la iglesia. Todos los cristianos del condado, unos mil, asistieron a la ceremonia de restauración el día de Pascua de Resurrección ese año. Desde entonces cientos de jóvenes, anhelantes de conocer a Dios, han acudido al edificio para asistir a la Clase de Invierno de Formación Bíblica. Aquí se celebraban bautismos todos los años durante el verano, porque en todo el condado solamente había un único pastor. El joven Pastor Liu estuvo en una ocasión siete horas sin salir del agua, levantando de la piscina a creyentes nuevos — más de mil ese día.



La iglesia de Tsao Hsien, construida en 1913, fue la primera iglesia menonita en la China con aforo para más de 1.000 personas. Los primeros misioneros habían llegado en 1905. ¡Sólo ocho años antes! Pero en aquel entonces en la China padecían todo tipo de dificultades. ¡Como para no acordarse de Dios!

¡Ya nos gustaría en cualquier ciudad de España, ver el día cuando mil creyentes nuevos se bautizan! (Aunque si nos tocara a nosotros en Burgos, seguramente pondríamos a todo el mundo a bautizar y acabaríamos en mucho menos tiempo y con el pastor menos agotado.)

Pero sensible como está uno con el tema de «la Crisis» aquí estos años, me llamó la atención lo siguiente sobre Taiwán, que no dista mucho de lo que se podría observar acerca de los españoles en los últimos años del siglo pasado y primeros del presente:

La serie de proyectos y economía planificada y reforma agraria que se instituyó en Taiwán empezando con los años 50 mejoró el desarrollo económico de Taiwán, la calidad de vida y los ingresos anuales de los taiwaneses. A finales de los años 70 los taiwaneses protagonizaron un asombroso milagro económico. [...]

Sin embargo el materialismo — efecto secundario del desarrollo económico — siguió de inmediato. El entusiasmo espiritual [...] empezó a decaer. Algunos entendidos afirman que cuando la sociedad taiwanesa se volvió próspera, la gente empezó a perseguir ganancias materiales en lugar de bienestar espiritual. Ser ricos y tener éxito significa que el tiempo y las energías de los miembros, los consume su trabajo. [...]

Hay estudios sociológicos que demuestran que el crecimiento de la iglesia se estancó a mediados de los años 60. Parece que la iglesia ha perdido su habilidad para decir «En el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda», una vez que ha pasado la era de «No tengo plata ni oro». Al comparar con las iglesias en Tsao Hsien a principios del siglo XX, la pobreza parece haber sido una bendición.

¡Quién sabe si no dirán en el futuro los historiadores del cristianismo evangélico en España, que a partir de esta interminable crisis y sus efectos tan devastadores para la economía de los españoles, se fraguó un movimiento poderoso donde la gente empezó a

acudir de a miles a oír predicar el evangelio y entregar sus vidas al señorío de Cristo! Sería una pena terrible que pasara esta crisis sin haber provocado que la gente busque en el Señor lo que no les pudo garantizar la prosperidad material.

—Dionisio B.



Iglesia Menonita del Camino Lin Shen en Taiwán, construida en 1994. Pero advierten que con la prosperidad material, ha venido un estancamiento espiritual y las iglesias ya no crecen.

Seamos humildes

Hablamos mucho de Dios, quizás demasiado. La sensación que a veces transmitimos es que tenemos un saber infalible.

Cuando ocurre algún evento bueno o malo, hay quien dice conocer cuál es el propósito de Dios en ello. Nos comunican las intenciones divinas y sus significados con una pretensión que a veces asusta. Sobretudo cuando hay desgracias siempre hay quien da «la explicación correcta» de cómo interpretar lo ocurrido. En la matanza de niños en EE. UU., que tanto nos ha conmovido, hubo quien anunció que era un juicio de Dios, porque la legislación americana había prohibido la oración pública en los colegios. Si es así, tendríamos a Dios «ejecutando» niños porque se siente excluido de los colegios. ¿Qué pensaríamos de un ser humano con esos sentimientos? Claro está que no todos los cristianos darían su aprobación a semejante barbaridad. Digamos que es un caso extremo. Podemos referirnos también al caso contrario. Cuando todo sale bien, entonces es que estamos siendo «bendecidos», aunque a otra persona no le vaya tan bien. En una ocasión un ateo me dijo que no conocía a personas más egocéntricas que esos creyentes que se ven como «privilegiados».

La propia teología ha hablado de Dios de una manera desmesurada. Todo es explicable, todo encaja, todo se puede verbalizar. Y de esta manera Dios ha quedado definido, descrito y al alcance del hombre. Ha dejado de ser el Inefable.

No somos conscientes de nuestras limitaciones. Que sólo podemos hablar desde nuestra humanidad, y por supuesto de una manera falible. Dios no puede quedar «encerrado» en las ideas que nos hacemos. Necesitamos, quizás, aprender una lección que nos legó el apóstol Pablo:

Ahora, en efecto, nuestro saber es limitado, limitada nuestra capacidad de hablar en nombre de Dios (1Co 13,9).

Y esto lo dice el gran Apóstol de los gentiles. Y sigue diciendo:

Ahora vemos confusamente... Ahora conozco de forma limitada... (1Co 13,12-13).

No se trata de no decir nada. El ser humano necesita hablar de su experiencia. Si no, Dios acaba diluyéndose en algo vago, sin contenido. Es bueno hablar, compartir, «decir» nuestra esperanza. Pero en el caso del cristiano su «hablar» está relacionado con su vivir. Otra vez Pablo lo deja claro:

Si me falta el amor, no soy nada (1Co 13,2).

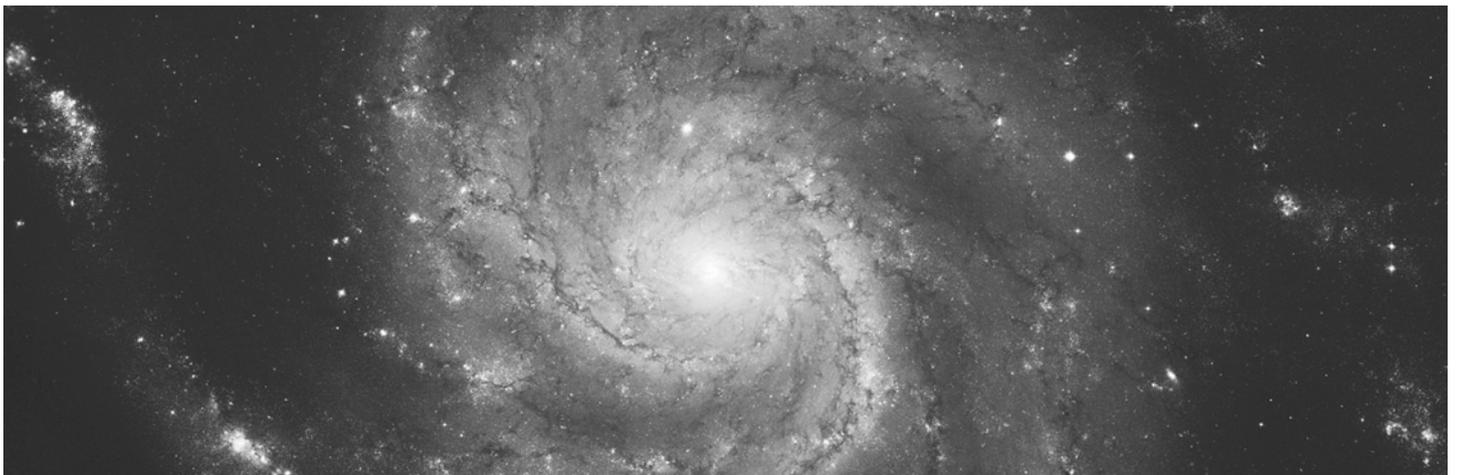
Nuestro modelo es Jesús de Nazaret. Nunca dio un discurso para demostrar la existencia de Dios. Lo que hizo fue más contundente: Lo mostró.

¿Cómo lo hizo? Mediante su manera de ser, de vivir, de acercarse a los demás, *tomando la condición de siervo*, como diría el apóstol.

Este es el gran desafío: Mostrar lo que Dios es para nosotros, lo que significa en nuestra vidas.

No es un llamado a «un saber infalible», sino a «ser» con todas nuestras limitaciones. Mostrar lo que ese Amor puede realizar en personas como nosotros. Provocar una sed para que los hombres acaben preguntando por la Fuente. Dejemos que Dios sea el Inefable. Hablemos de nuestra experiencia, pero siendo conscientes de nuestra imperfección, sin creernos mejores que nadie, aceptando nuestra ignorancia. Seamos humildes.

—Julián M.



Sorprendida por Dios

por Connie Bentson Byler



Esta mañana he sorprendido a Dionisio felicitándole por nuestro 38 aniversario de casados —que a Dios sea la gloria— y para comer le he traído lo que más le gusta, un buen chuletón de buey. No ha tocado la ensalada, que estaba buenísima, y después de comerse su naranja habitual, me ha dicho palabras interesantes, con mucho cariño. Me ha dicho que después de 38 años tengo la capacidad de seguir sorprendiéndole y que nunca se aburre conmigo porque somos tan diferentes y cada tanto puede descubrir algo nuevo que le sorprende por eso mismo. Pensé un poco y le respondí que elegir casarme con él ha resultado en un enriquecimiento increíble para mí, ha permitido que mi mente y mi mundo se ensancharan grandemente, y siempre diré que casarme con él ha sido lo mejor que me haya pasado. (Luego, en otro capítulo, podemos hablar de desilusiones...)

Esto mismo pasa en nuestra compromiso y relación con Dios. Le podemos decir lo mismo. Él es lo mejor que nos haya pasado.

En estos últimos años estoy descubriendo que Dios sigue seduciendo a la Iglesia por su capacidad de sorprender y venir a nuestro encuentro en momentos insospechados. Especialmente por su insistencia en despertarnos, hablarnos, sacarnos de nuestro

aburrimiento o comodidad, con un claro interés en renovar nuestra manera de pensar sobre su persona, cómo es nuestro Padre, cuál es nuestra identidad como hijos y por tanto herederos, despertando a la iglesia para amar de verdad los propósitos del Reino, desafiando nuestras propias creencias, nuestro vocabulario religioso, inquietándonos sobre la oración, cambiando nuestras formas de evangelización, y mucho más. Nos está llevando por donde hay que abrir senderos nuevos, y el Espíritu Santo sabe adónde nos lleva. A modo personal, siento cómo mi espíritu se goza viendo cómo está actuando a mi alrededor, llevándonos hacia un despertar glorioso y a unirnos a un mover del Espíritu en España y el mundo entero.

El tiempo de cambiar y aprender generalmente llega con sufrimiento. No sé por qué, pero algo se tiene que romper antes de que reconozcamos que necesitamos un cambio. Siento que Dios está rompiendo moldes, esquemas, odres, para llevarnos a entender que Él es más grande que nuestra comodidad y más profundo que nuestra visión presente. Y cuando algo se rompe, nos puede molestar, nos duele y a veces hasta sufrimos ¡En mí hay tanto que ha roto!

Pero es allí en el dolor, en la frustración y la desilusión donde uno aprende a comunicarse más con el

Dueño de nuestras vidas, atreverse a dialogar con Él, aprender a amar más, superar las pruebas y crecer más hacia la estatura de Cristo. Hermanos, Pablo nos recuerda que «tenemos la mente de Cristo». Y esto equivale a tener un gozo increíble.

Dios nunca se cansará de buscar-nos, seducirnos con su amor tan increíblemente maravilloso, diseñado para hacernos felices y para que disfrutemos de su gloria, que su presencia viva en nosotros —su propósito desde siempre. Y si le entregamos nuestro amor, lo seguiremos con todo nuestro corazón, con toda nuestra mente y todas nuestras fuerzas y nunca nos aburriremos. Porque también Él es tan distinto a nosotros y aunque nos ha hablado en el pasado, su voz nos sorprenderá hablándonos con palabras que nos parecen nuevas. Y cuando le buscamos en su Palabra, nos mostrará quiénes somos en Él.

En estos tiempos de cambios, de romper con lo viejo para entrar en lo nuevo, nos sorprenderá una y otra vez, poniendo palabras de fe en nuestras bocas cuando oramos y valor para creer que los sueños que Él nos da se pueden lograr. Aprenderemos a confiar en Él pues «Él es poderoso para hacer mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros», y de eso se trata. De que viviendo junto a Él, no dejemos de sorprendernos.

Diccionario de términos bíblicos y teológicos

salvación — Acto por el que la persona que está a punto de perecer o ser destruida, se libra de ese fin prematuro. En la Biblia es muy frecuente un sentido secundario y metafórico del término, donde se emplea para describir los efectos sobre la condición del ser humano en relación con Dios. (Y en la reflexión teológica posterior a la Biblia, este sentido secundario es casi el único que suscita interés.)

No conviene olvidar que el origen de este término —y la fuerza con que puede captar nuestra imaginación para desvelar verdades espirituales— se encuentra en situaciones de vida y muerte en el plano material.

Digamos que donde Israel primero conoce a Dios como Salvador es en la emancipación de los esclavos de Egipto. La situación es una de dura opresión y esclavitud con un régimen de gobierno espantosamente autoritario. Un régimen de tal calaña que es posible proponerse el exterminio genocida de toda la clase social de los esclavos. Proponérselo y poner en marcha un plan para ejecutarlo. Y es aquí donde aparece el Salvador, el Señor de Israel que los libra de un desastre seguro e irreversible.

A lo largo de la historia que cuentan las narraciones del Antiguo Testamento, vemos una y otra vez esta clase de salvación, la salvación en su sentido más elemental y material. Porque si el pueblo o el individuo no alcanzan siquiera a sobrevivir, aunque sea por medio de sus hijos, cualquier otro tipo de salvación resulta bastante irrelevante.

El faraón, que se creía que era divino a la vez que humano, representa perfectamente las dos vertientes del peligro del que era necesario salvación. Porque había siempre enemigos humanos —nobles, reyes, ejércitos enemigos, vecinos envidiosos— que deseaban destruir al hombre. Pero había también fuerzas invisibles, «espíritus» de desesperación o tristeza, locura o muerte. Y había también «dioses» que traían enfermedades, hambrunas, guerras, terremotos, tormentas terribles, huracanes en alta

mar. Todos estos enemigos procuraban la destrucción prematura del pobre individuo o de toda la nación. De ellos era también necesario obtener salvación.

Y no es solamente necesario salvarse de enemigos. El Señor que salvó a Israel en Egipto y vuelve a salvarlos regularmente de todos sus enemigos, resulta ser un Dios celoso. Exige una fidelidad absoluta y un cumplimiento riguroso de sus normas de conducta. Israel no tarda en descubrir que el Señor es —si cabe— más peligroso que Faraón, más peligroso que un ejército invasor, más peligroso que toda la colección de «espíritus» y «dioses» que pululan por el mundo. Porque si bien hay alguien —el Señor— que puede librarlos de Faraón y de cualquier enemigo, ¿quién hay que los pueda librar de la ira del Señor?

Aquí es donde cobra especial interés y belleza el concepto de salvación como acto de gracia, misericordia y generosidad divina, por la que el Señor aparta y apaga su propia ira y perdona. Perdona por amor, perdona sin otros motivos que su propio deseo de perdonar, perdona como acto de salvación divina.

En algunas corrientes del pensamiento cristiano se concibe la salvación como esencialmente salvación de castigos eternos. No vamos a tratar ahora del «infierno» o la idea de unas ansias infinitas, eternas e inagotables de venganza por parte de Dios —de las que necesitaríamos ser salvados y que solamente la tortura eterna de los seres humanos que le han sido rebeldes podría atenuar. (Pero no del todo y por eso la tortura tendría que seguir y seguir sin jamás terminar.)

Entendida así la necesidad de salvación, ésta se obtendría cuando el individuo consigue evitar esa tortura eterna y tiene garantizado, al contrario, los disfrutes eternos del Paraíso. Y esto se conseguiría aceptando como ciertos, determinados puntos cardinales de la doctrina cristiana.

A mi entender, sin embargo, la salvación que describe el Nuevo Testamento es mucho más dinámica.

Lo que la motiva no es el miedo a castigos de una crueldad psicópata e infinita, sino toda una vida vivida en relación de amor y confianza mutua entre Dios y nosotros.

Tras observar el desenlace de la vida de Jesús en muerte indefensa a mano de los poderosos pero resurrección en gloria, aprendemos a perdonarle a Dios las muchas cosas desagradables que nos pasan en la vida y agradecerle las otras muchas cosas agradables. Dios, por su parte, disfruta de nuestro amor y alabanzas y va perdonando nuestras muchas torpezas e inconstancias. En esta relación viva, vital, dinámica y fluida vamos avanzando por la vida hasta que un día traspasamos el umbral de la muerte... y nos encontramos con sólo Dios sabe qué misterios por descubrir, pero siempre acompañados por la Presencia del mismo Amigo que nos viene ayudando y cuidando en esta vida terrenal.

Eso, a mi entender, es la salvación. (Pero es cierto que no todos lo ven así.)

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)
Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMyHCE.

www.menonitas.org